



VELILLA DE LA REINA

El Antruego

>	TIPO	FECHA	DURACIÓN
	Carnaval	Sábado y Domingo de Antruego	2 días

> TIPO Y DISTRIBUCIÓN TEMPORAL DE LOS ACTOS

Sábado de Carnaval

- Cuestación.
- Cachiporrada.
- Encisnao.

Domingo de Antruego

- Desfile por las calles.
- "Corrida del Toro"
- Exhibición de los Toros.



Descripción

Referencia temporal

El Sábado de Carnaval, sin hora precisa, pero al anochecer, se disfrazan los mozos y recorren las casas haciendo la cuestación y, a continuación, sin interrupciones, se hace ya por más vecinos la cachiporrada y el encisnao.

El Domingo de Antruego, en torno a las cinco de la tarde, se organiza el desfile de "antruejos", que concluye en la Plaza de la Veiga, donde se desarrollan seguidamente "la corrida del Toro" y la exhibición de Toros y Guirrios.

Datos históricos y legendarios vinculados con la celebración festiva

No hay documentación relativa al Carnaval ni en el Archivo Diocesano de León ni en la localidad.

Ámbito geográfico y espacio festivo

Velilla de la Reina se halla en la comarca del Alto Órbigo, pero lindante con el Páramo leonés, de ahí que su relieve oscile entre el de las suaves cuestas y el de la llanura. Terrenos ricos por su agricultura intensiva y su ganadería estabulada. Este carácter agrícola se aprecia en sus casas, con numerosas portaladas y con una arquitectura popular tradicional a base de canto rodado grueso en la base y tapial en el resto, muchas veces encubierto por el enlucido y el encalado. Hay excelentes piezas de forja en cerraduras y trabajo en madera tallada en las puertas.

La iglesia, moderna, conserva piezas de la antigua, figurando a la entrada una inscripción en madera dedicada al pastor Simón Gómez Fernández, a quien se apareció la Virgen del Camino, junto a una ingenua y popular escultura del mismo.

La iglesia renacentista vieja, en ruinas, forma hoy conjunto con el parque “El Negrellón”, lugar ameno, nacido en torno a un olmo o negrillo al que se le cifra una antigüedad de novecientos años y con el que acabó la grafiosis. Él fue la materia en la que talló el escultor José Antonio Alonso-Santocildes los recuerdos más notables de esta localidad.

Espacios urbanos

Localidad de fácil urbanismo, con calles amplias y rectas, que se abren en la plaza de la Veiga, en la que se desarrolla el núcleo de la fiesta.

Organización, Participantes y Asistentes

Organizadores

La organización de la fiesta corre a cargo de la Asociación Cultural “Toros y Guirrios”. Asociación, que está recuperando y restaurando máscaras antiguas que andan desperdigadas entre los vecinos de la localidad, junto a fotos antiguas. La fiesta la recuperaron en 1981, basándose en el recuerdo de personas mayores del lugar. Suele montar exposiciones temporales a lo largo del año en el local de que dispone.

Personas y Colectivo Social Participante

El Antruejo aquí tiene gran tradición, por lo que son numerosos los vecinos que se disfrazan, bien de alguno de los personajes tradicionales, bien de “antruejos” -vocablo que aquí es sinónimo de “disfraces”-, siempre imaginativos, de elaboración propia y, por lo general, de materiales desechables. Por tanto, excepto las personas de edad, hay mucho vecino disfrazado. La fiesta está totalmente integrada en la vida de la localidad y su preparación lleva varios meses.

Espectadores y Asistentes

La asistencia es numerosa y no sólo de vecinos de la localidad, sino de numerosos puntos de Castilla y León. El punto de encuentro siempre es la plaza de la Veiga.

Financiación de la festividad

La Asociación Cultural “Toros y Guirrios” costea la fiesta. Las cuestaciones que hacen los mozos el Sábado de Carnaval no tienen como fin costear la fiesta, sino seguir una tradición. Lo recaudado sirve para hacer cenas para mozos y mozas.

Elementos y Componentes Festivos

Los actos festivos empiezan el sábado de Carnaval con la cuestación que hacen mozos y mozas, vestidos de “antruejos” y en la que también intervienen los Guirrios, pero sin Toros. Es recuerdo de la que siempre hicieron los quintos. En ella reciben gene-



ralmente algo de dinero, en lugar de los huevos, chorizo y torreznos que fueron tan tradicionales, por lo que se denominó este acto "pedir los torreznos". También en algunas casas son obsequiados con algunos de los dulces tradicionales de la época (orejas, flores y frisuelos).

Posteriormente, ya de noche, se hace la "cachiporrada", ahora necesariamente cambiada por la estructura de las casas. Antiguamente las casas eran grandes, estaban siempre abiertas y la cocina, que era el lugar de reunión familiar por el frío reinante, solía estar al fondo de todo, por lo cual se oía mal, desde la calle. Así que, armados de cachiporras, hechas de juncos trenzados, iban casa por casa, golpeaban la puerta y penetraban un buen trozo, con el siguiente diálogo entre moradores y visitantes:

- *¿Quién va?*
- *Ahí va la cachiporra. Hasta otro año por ahora.*
- *Allá va la mía, que es polla y no cría.*

Si había familiaridad entre visitantes y moradores, se penetraba hasta la cocina, donde se tomaba alguna cosilla. Si no, se seguía hasta la siguiente casa, pues esto se hacía el Domingo Gordo, una semana antes del de Antruejo. Su finalidad era anunciar la proximidad de la fiesta del Antruejo.

Si los de dentro no querían contestar, les echaban ceniza en la puerta o en el pasillo y le decían:

- *Si no quieres responder, mete un cuerno en el culo y aprieta bien.*

Hoy, que ha pasado al sábado, sólo se llama a las puertas, ya siempre cerradas, y el diálogo se establece entre el interior y el exterior.

Esta noche ya casi nadie duerme. Se suele reunir en torno a la hoguera que se enciende en la plaza, donde se bromea, se canta, se bebe y donde con tizones se mancha la cara de negro a todo el mundo, es lo que se denomina el "encisnao". Antiguamente esta operación también se realizaba con unto o tocino de engrasar las ruedas de los carros o con corchos quemados y ceniza.

La noche ha sido larga. Por ello, el Domingo de Antruejo, el día grande de las fiestas, los actos empiezan después de comer. En el local de la Asociación y en las casas hay mucho movimiento. Todo el mundo ha sacado sus disfraces y empiezan a prepararse. Pronto empiezan a verse por las calles disfraces de lo más variopinto, desde máscaras de troncos ahuecados a cestas de mimbre rotas, pasando por cráneos secos de animales o pieles que tapan la cara. En torno a las cinco, comienza el desfile por las calles del pueblo. Lo encabezan mujeres mayores, las Madamas, ataviadas con el traje tradicional de la zona, caminan y bailan de vez en cuando al son de dulzainas, tamboriles y platillos; alguna lleva entre su toquilla resguardado un niño (muñeco). Le siguen los Guirrios, todos vestidos de blanco, con cencerros, con sus espectaculares abanicos multicolores. El ruido se intensifica entre el sonido de cencerros y la música. Y aparece el enorme contraste de los Enanos de enormes cabezas y cuerpos mínimos y la pareja de estilizados Gigantes. A continuación, siempre una recreación de tareas domésticas o rurales, siembra, arada, siega, los hilandares, la elaboración de embutidos, con los jijos, la máquina con manivela, las tripas y los varales donde los cuelgan, todo sobre un escenario con ruedas o el carro de un buhonero. Después, les toca el turno a las máscaras zoomorfas, con los Toros de saco, siempre encubriendo mozalbetes, que no dejan de atacar a las mocitas de su edad. Y a la fantástica Gomia, esa especie de dragón con mandíbula batiente, que mueven en su seno varios muchachos. Y luego la imaginación hecha absurdo, locura o fantasía, con disfraces siempre reinventados con materiales del entorno y agitando carracas, matracas y matrucas; son los "antruejos". Para darle olor a la fiesta, no falta el Incensador, que agita caldero donde arden paja, ajos, alguna suela y algún producto colorante. El espectador no puede ensimismarse demasiado, porque lo despertará El de las Tenazas, que esconde bajo su capa el atezante utensilio.



Todos acaban en un barullo increíble de movimientos, sonidos y colores en la Plaza de la Veiga, donde al son de la música, bailan. De repente, cambia el ritmo de la música, y veloces aparecen cuatro o cinco parejas de Guirrios, agitando sus varas de mimbre y Toros blancos, abriéndose todo el espacio de la plaza, para que puedan divisar a sus víctimas, las mozas solteras. Pronto empiezan a caer en brazos de los Guirrios, que las sujetan por encima de la cintura y, con colaboración de ellas, las voltean por encima de los cuernos de los Toros, siempre cogiendo impulso con dos o tres saltitos y el movimiento de derecha a izquierda, de izquierda a derecha y, de nuevo, de derecha a izquierda, para completar el número mágico tres. En esta labor de búsqueda son ayudados por los chiquillos e, incluso, por las propias madres, que se las localizan entre los numerosos espectadores. Después de este primer ataque, igual que llegaron, desaparecen de la plaza, dejando de nuevo espacio al baile y al barullo. Los ataques por sorpresa y las retiradas veloces se repetirán hasta que todas las mozas solteras de la localidad hayan sido toreadas; son "las corridas del Toro", en lenguaje popular.

Como acto final, y no menos sorprendente, es la exhibición de las parejas de Toros y Guirrios en la plaza. Como si fueran concursos de recortes, los Guirrios, con la colaboración de los Toros, harán cabriolas sorteando a los astados, con saltos, piruetas

y volteretas, siendo las más espectaculares las que saltan por encima de los Toros. Habilidad, fuerza, destreza y compenetración entre Toro y Guirrio cierran el acto festivo, no sin que antes, despojados de sus máscaras y armazones, reciban el aplauso merecido de la numerosa concurrencia.

Bueno, aún queda por degustar el escabeche y vino, acompañado de los frisuelos, orejas y rosquillas del lugar, que las mujeres casadas han elaborado durante el día.

Actos protagonistas

La noche del sábado es tradicional la realización de una hoguera en la plaza, donde se junta toda la juventud y la mayor parte de los vecinos del pueblo. En torno a ella se realiza el "encisnao", o manchar la cara de negro a todo el mundo. De esta hoguera es de donde se nutrían los cubos de ceniza que al día siguiente se lanzaban contra la gente, acto ahora bastante suavizado.

Representaciones teatralizadas

Siempre hubo en Velilla representaciones teatralizadas de la vida popular, desde una boda tradicional, a las labores del campo -siembra, arada, siega-, coplas burlescas o crítica social y especialmente femenina. Todavía se mantiene esta tradición sacando como "antruejo" una referencia a esa vida que se nos ha ido perdiendo tras la modernidad. Suelen llevarla en un carro preparado al efecto o escenificada. Junto a ello, se ha recuperado hace un año el conocido como "testamento del burro", similar al que se viene desarrollando desde hace mucho tiempo en Lazarim (Portugal). También Caro Baroja (2006, 265-267) nos dice que en Rabanal del Camino (León) se realizaba esta "repartición del burro", recitada por un zarramaco y la dama, dando a cada uno una parte del burro en función de sus defectos.

Peticiones y Cuestiones

Se realiza el sábado de Carnaval. Al atardecer grupos de mozos y mozas, vestidos de "antruejos", recorren las casas de la localidad y realizan cuestación. Frente al tradicional regalo de embutidos y huevos, ahora ya domina la entrega de dinero, con la que se organiza una cena para la juventud.

Descripción y características de los personajes festivos

Guirrios: son los personajes definidores de la fiesta. su función en la fiesta es provocar el caos, con sus movimientos, carreras, persecuciones de mozas y volteo de las mismas y sus armas fustigadoras. Aunque aparecen vestidos muchos de Guirrios, cobran especial protagonismo los que, junto con los Toros, realizan "la corrida" y la exhibición final. Éstos suelen ser los quintos, aunque alguno puede ceder su puesto



a otro de años anteriores, pues las parejas se forman por afinidades y amistades. El objetivo último suyo es el torear a todas las mozas solteras de la localidad.

Toros blancos: Son inseparables de los Guirrios. Forman un único ser, formando parejas. Como los anteriores, han de conseguir que todas las mozas solteras sean volteadas por encima de sus cuernos.

Toros de saco: Se visten así los mozalbetes. Sólo se meten con las mozas de su edad, aunque son temidos, porque atacan por sorpresa, ya que carecen de cencerro que anuncie su presencia.

Antrujos: Aunque ya hay unos consagrados por la costumbre -Enanos y Gigantes, Gomas, Zampa, ...-, bajo esta denominación se incluyen todos los disfraces. Su misión es contribuir al barullo, al ruido, a las acciones espontáneas características del Carnaval.

Indumentaria

Guirrios: Visten totalmente de blanco, con calzones, sobre los que van enaguas, camiseta de felpa, dos colonias a modo de tirantes o un pañuelo cruzándole pecho y espalda, fajín o "zurrungallo" azul o verde, que cae lateralmente, sobre el que se coloca el cinturón de cuero del que penden los cencerros. Calzan botas y leguis negros sobre calcetines de lana blanca, adornados con ligas de colores. Lo más llamativo es la careta cónica que cubre su cabeza, adornada con escarapelas, cintas de colores, pieles, flores y rematada en abanicos de papel, algunos de grandes dimensiones y peso. La cara la cubren con caretas de cartón muy coloristas o con una malla. Llevan como elementos fustigadores, dos varas de mimbre, pero también pueden llevar tenazas extensibles cortas, vejigas, matracas, matrucas, escobas,...

Gigantes: Sale una pareja de hombre y mujer, que es llevado cada uno por una persona, sobre los hombros. Es un armazón de madera y varas de zarza y mimbre, vestidos de hombre y mujer.

Enanos: aparentemente son más bajos de lo que son. El efecto se consigue poniendo una criba sobre la cabeza, tapada por un saco que se anuda a la cintura, desde la que cuelga la chaqueta; los pantalones se atan a las rodillas.



Madamas: Suelen ir vestidas con los trajes tradicionales de la zona, tocando pandereta y bailando. Curiosamente siempre sale una portando a un Niño (muñeco), lo que recuerda las Obisparras alistanas, donde es figura habitual.

Antruejos: Bajo esta denominación incluimos todo un mundo de imaginación y fantasía, pero siempre mediante la utilización de materiales del entorno y de desecho, desde troncos de árboles secos y ahuecados, donde se han esbozado rasgos humanoides, a cráneos de bovinos y équidos, adaptados a los más inusuales soportes, pasando por cestas de mimbre rotas.

Música

Los músicos tradicionales son dulzaineros y tamborileros, a los que, dependiendo de los años, acompañan, bombos, platillos o acordeonistas. La música que tocan es la popular bailable, pues su objetivo es hacer el baile de la plaza, con el fin de que la gente salga también a bailar y sean más explosivas las llegadas de los Toros y Guirrios. La música en este sentido es fundamental, pues por su ritmo se aprecia la llegada o no de los protagonistas principales de la fiesta.

Otras músicas y sonidos festivos

Algunos "antruejos" suelen portar carracas, matracas y matraculas, con el fin de contribuir al "barullo" o caos de la fiesta. Estos antruejos visten por lo general ropas viejas o sacos, pieles y máscaras demoníacas, con cuernos. Son los tradicionales de las fiestas invernales de otras partes de la Comunidad.

Animales asociados a la fiesta

Toros blancos: Visten igual que los Guirrios, excepto la máscara, que la sustituyen por un armazón de madera rectangular y arcos de mimbre, con cuernos en el extremo delantero y un cencerro colgando; todo se cubre con una sábana blanca, sólo decorada por una colonia, que corre por el lomo y cae por la parte de atrás a modo de rabo.

Toros de saco: Suelen tener un armazón menos elaborado que los toros blancos, no llevan cencerros y se les distingue porque llevan cubierta de saco de arpillera o de yute.

Gomias: Grandes monstruos hechos con armazón de madera y arcos de mimbre o zarza, que en la parte delantera llevan cráneo disecado de caballo, con las mandíbulas móviles, para provocar más miedo. La estructura, que es llevada por varios muchachos, se cubre con telas de colchón viejas y se recubre de zarzas.

Zampa: animal fantástico que se confecciona con una calavera de burro o caballo de mandíbulas móviles que se coloca encima de la cabeza del porteador, cubierto con sacos, mantas o tapabocas.

Animales participantes

Sólo circunstancialmente, dentro de la recreación de escenas tradicionales, puede aparecer algún burro o caballo.

Comidas comunitarias

Al final de la representación, hay una especie de comensalidad comunitaria, a base de vino, escabeche y dulces tradicionales de la localidad, a la que invita la Asociación Cultural.

Valoración de la Manifestación festiva

Valoración de los protagonistas

Los protagonistas son todos los vecinos del pueblo. Ya hemos hecho hincapié en ello (Calvo Brioso, 2009, 114), destacando que cada uno de los vecinos tiene una función

en la fiesta dependiendo de su status de edad y sexo. Así, en cuanto a los disfraces, los niños aparecen disfrazados muchas veces de enanos, disfraces imaginativos y de pequeños Guirrios. A partir de los doce años, los mozalbetes son los que portan los Toros de Saco y la Gomia. Los mozos se disfrazan de lo que quieren y son los que organizan los bailes, la cachiporrada y la hoguera. Los quintos indudablemente son los principales protagonistas, pues son los que desempeñan los puestos de Toros Blancos y de Guirrios, aparte de hacer la cuestación por las casas. Las mujeres casadas se disfrazan de Madamas y de “antrujos” y son las que elaboran los dulces tradicionales. Los hombres casados muchos se disfrazan también de Guirrios de grandes abanicos y de “antrujos”. Por último, las mozas, además de colaborar con los mozos en la organización de la fiesta, son protagonistas indispensables en la fiesta, son el objetivo último de la misma, pues en ellas descansa el ritual de la “corrida del Toro”, en cogerlas y, mediante el simbolismo del volteo por encima de los cuernos del astado, hacerlas fecundas, asegurando así el futuro de la localidad.

Análisis del significado social y cultural de la festividad

Socialmente, la Zafarronada tuvo una gran importancia en la comarca de la Omaña. De Socialmente todo el pueblo está implicado, como hemos visto. El Antruego es Velilla de la Reina y Velilla se define como seña de identidad por el Antruego. Y durante todo el año mantiene vivo el espíritu del Carnaval con distintas actividades y exposiciones.

Culturalmente, la fiesta es enriquecedora en cuanto a simbolismos muy claros. Y sin embargo, no ha sido apenas objeto de estudio, salvo a nivel local. Carlos Blanco (1993, 48) tan sólo da una somera descripción de la misma, con algún error, como indicar que el Guirrio recorre incansablemente el pueblo mientras golpea con un palo a todo el que encuentra a su paso, cosa que nunca se ha hecho, y enlaza este Antruego con “las viejas ←←zafarronadas→→ y ←←tarascas→→ que se celebraban en la montaña leonesa” y que “sus máscaras y toros de madera han conseguido contagiar a otros pueblos del páramo”. Por último, cree que se asemeja esta fiesta a la de Lanz y a otras de Álava. Aceptamos con el autor que algunos de los “antrujos” tienen ciertas coincidencias con las “zafarronadas”, por ese ánimo de contribuir al caos. En cuanto a las “tarascas”, la única que puede asimilarse a ella es la Gomia, de gran tradición en toda la provincia leonesa y también en su capital, donde una de las puertas de la catedral de León se denomina de la Gomia, por ser por ella por donde salía antiguamente. En cuanto a su semejanza con los Carnavales alaveses y, en concreto, con el de Lanz, la única semejanza radica en que los “joaldunak”, de Lanz, Ituren o Zubieta utilizan gorros cónicos como los Guirrios, pero sin abanicos, por lo cual no hay tal semejanza, o que los “arotzak” o herradores tienen trajes semejantes a los de algunos antrujos de Velilla, por vestir de saco; sin embargo, en estos Carnavales no hay Toros, ni ritos similares a las “corridas del Toro” de Velilla, esencial en ésta última. En consecuencia, las semejanzas son mínimas y secundarias.

Llamativa es la afirmación de López y otros (1999, 16-17) de que el sábado, antes de la cachiporrada, se producía la “siembra de la cernada”, en la que los jóvenes vestidos de bueyes, dirigidos por gañanes, simulan arar las calles y arrojan ceniza a los que encuentran. Esta costumbre no hemos podido confirmarla con las personas con las que hemos hablado, pero, de ser cierta, acerca la costumbre a las Obisparras de Pobladura de Aliste y La Torre de Aliste (Zamora).

Concha Casado (2008, 25-26) da una somera descripción del ayer y del hoy de la fiesta.

Importante es la labor de estudio y recopilatoria de Emiliano Blanco, de la Asociación Cultural “Toros y Guirrios”, que ha editado unas hojas para los miembros de la Asociación sobre aspectos de la fiesta, además de reunir artículos de distintos autores, como Concha Casado, Luis Pastrana, Rafael Blanco, ..., aunque sin indicar su origen. Ha sido informante nuestro tanto en 2008 como en 2011. En cuanto a las máscaras, ha encontrado en el pueblo máscaras primitivas de madera, pintadas o recubiertas de pez, posiblemente del siglo XIX y anteriores a las actuales de abanicos y escarapelas, pues antiguamente era más dificultoso encontrar cartón y papel adecuados que la madera de chopo. Teniendo en cuenta que estas máscaras de abanicos y escarapelas

sólo son propias de esta zona del Órbigo y que antiguamente eran de madera, cree que las actuales son importación moderna, no anteriores al siglo XX; es más, la más antigua que se conserva es de 1927 y no tiene abanicos, sólo escarapelas. Todo ello le hace pensar que el primitivo Guirrio vestía pieles, abarcas, máscaras de madera con cuernos, cencerros y llevaba tenazas, frente al sofisticado Guirrio actual, con cintas de seda, pañuelos merinos y máscaras de escarapelas. Coincidimos totalmente con su opinión, pues se plasma en parte en algunos disfraces de antruejos.

Interpretación de la fiesta

Esta fiesta ya la abordamos (Calvo Brioso, 2009, 108-115), partiendo del principio de que los elementos definidores de la misma son los Guirrios y los Toros de blanco, aun cuando haya muchos antruejos, que recuerdan bien los Zangarrones, Tafarrones, Zafarrones, ..., invernales de otros lugares y que, aquí, han perdido protagonismo en favor de los primeros, como si fueran dos tradiciones distintas y fundidas en un acto festivo. Además, están esos antruejos o Gomias, que utilizan cráneos de animales, y que tienen tal arraigo en la zona, que llegan a plasmarse en edificios religiosos, como nos lo demuestra la ménsula que hemos encontrado en el muro septentrional exterior de la catedral de Astorga (ver DVD Fotos. Astorga).

En esta celebración, por tanto, el rito principal es el de la propiciación animal y humana, con el simbolismo sexual del toro. En una zona rica agrícolamente, el objetivo es propiciar aquello que es más precario, la fertilidad animal y humana. El toro, animal simbólico por excelencia de la fertilidad, es por el que se hacen pasar a todas las mozas solteras. Ciertamente para los mozos no existía tal significado, sino que era una posibilidad que tenían los mozos de ver algo bajo las faldas de las mozas y ellas, conscientes de ello, tal como nos manifiesta nuestra informante, ya adoptaban posturas tendentes a que no lo consiguieran. El Toro es inherente a las celebraciones festivas de la provincia de León, frente a las Vacas o Vaquillas de malos terrenos agrícolas de las provincias de Zamora, Soria o Ávila. Tan sólo hay una excepción a ello y es en S. Martín de Castañeda, terreno ganadero, pero es que aquí aparece el Toro y la Vaca, con lo que el simbolismo es doble.

En cuanto al resto de antruejos que utilizan pieles o cráneos y que usan tenazas o arrojan ceniza, que hacen sonar carracas y matracas, son los tradicionales personajes de las mascaradas invernales, que se prodigan desde Asturias a Ávila, pasando por Zamora y todo Tras-ós-Montes. Originarios de los meses de diciembre y enero han encontrado refugio en el Carnaval, tiempo en el que todo está permitido, pero perdiendo muchas de sus funciones en favor del Toro y de los Guirrios. Sólo les queda el simbolismo purificador del sonido de sus cencerros y el caos que generan metiendo ruido y miedo.

En cuanto a la máscara de los Guirrios de abanicos, que es relativamente moderna, pues no sería anterior al siglo XX, habría que buscar su origen en la introducción en la zona por antiguos indianos retornados, que las trajeran de la zona de Méjico o de Guatemala

Diagnóstico/Vitalidad actual

Debilidades

- Coincidencia en día y hora con el Antruejo de Sardonedo y, sobre todo, de Llamas de la Ribera.
- Poca difusión del valor arcaico y simbólico de la fiesta, frente a Carnavales más coloristas, muy organizados, pero sin sentido ninguno, ni de Carnaval, pues éste es ajeno a todo orden.

Amenazas

- La disminución de la población puede mermar el número de quintos y de mozas solteras, ejes fundamentales de la fiesta.

Fortalezas

- Fuerte arraigo en la población.
- Numerosa participación de los vecinos.
- Magnífica labor de la Asociación Cultural durante buena parte del año.
- Gran riqueza simbólica.

Oportunidades

- Se está difundiendo mediante la participación en desfiles como el de Lisboa.
- Debe explotar su riqueza tradicional y simbólica de cara a ese turismo cada vez más cultural, que busca lo arcaico y más auténtico y, por tanto, distinto a lo común.

Alteración y Transformación

Antiguamente la fiesta de Antruejo duraba mucho más. Los preparativos a cargo de los quintos se acercaban a los dos meses, en los que elaboran trajes e instrumentos y dejaban todo dispuesto para la fiesta. Los días más importantes eran el Domingo Gordo, el Domingo de Antruejo y el Martes de Carnaval. El lunes solía reservarse para limpiar todos los trajes, que solían llenarse de barro por el estado de las calles y recomponer piezas deterioradas. Durante los tres días citados salían los Toros y los Guirrios por las calles. El Domingo Gordo ya se hacía una cuestación por parte de los muchachos, encabezada por un Guirrio; a esto lo llamaban “pedir los torreznos”, porque esto era lo que más les daban, tocino, junto a huevos y algún chorizo. La cuestación más formal se realizaba el Domingo de Antruejo, cuando mozos y mozas, vestidos de “antruejos” -nunca iban los Toros- visitaban todas las casas, donde, además, solían invitarles a algún dulce tradicional.

Ese Domingo Gordo era momento propicio también para las acciones de los Guirrios y Toros. Tras el rezo del rosario, donde, según una de nuestros informantes, el Cura ya les hacía rezar por adelantado por los pecados que iban a cometer, esperaban Toros y Guirrios a las mozas para atacarlas. Las carreras por la localidad o el refugiarse en las casas no conseguían librarlas de ser toreadas, pues los Guirrios entraban donde fuera y las sacaban para voltearlas sobre el toro. Esa noche, además, se organizaba el baile en la plaza, al que acudía todo el pueblo y donde acababan de ser cazadas las que faltaban.

En cuanto a los actos del Antruejo, como ha ocurrido en otras muchas mascaradas de invierno, se han dulcificado mucho, pues pretendían generar continuamente el caos. Así, sabemos que uno de los disfraces antiguos consistía en un pellejo embadurnado en un reguero de aguas sucias, con el que se iba al baile a rozarse con todos los que pudiera, provocando la desbandada; o los que llevaban la espalda cubierta de zarzas también con el mismo fin de rozarse contra otros; o el sembrador, que en lugar de echar paja o granos, sembraba de ceniza o excrementos de oveja. Todo ello, provocaba auténtico temor en muchos no disfrazados y, especialmente, en las mozas, como nos manifiesta otra de nuestras informantes.

Declaraciones específicas existentes

Es Fiesta de Interés Turístico Provincial.

Descripción de propuestas y acciones de promoción y difusión

Por tradición, por compromiso social en la localidad, por su arcaico rito de fertilidad y por la asistencia de visitantes, la fiesta podría ser merecedora de la categoría de Fiesta de Interés Turístico Regional.

Bibliografía

- BLANCO, C. (1993). DE AÑO Y VEZ. FIESTAS POPULARES DE CASTILLA Y LEÓN. VALLADOLID, ÁMBITO.
- CALVO BRIOSO, B. (2009). "EL ANTRUEJO. VELILLA DE LA REINA", EN MÁSCARA IBÉRICA, VOL. II, PP. 108-115. LISBOA. PROGESTUR
- CARO BAROJA, J. (2006). EL CARNAVAL. MADRID. ALIANZA EDITORIAL.
- CASADO LOBATO, CONCHA. (2008). CICLO FESTIVO Y VITAL. TROBAJO DEL CAMINO (LEÓN), EDILESA.
- LÓPEZ, D. G. Y OTROS. (1999). LEÓN. FIESTAS Y ROMERÍAS. LEÓN, DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE LEÓN.

Informantes y contactos

Nombre: Emiliano Blanco

Dirección: Velilla de la Reina.

Relación con el bien: Presidente de la Asociación Cultural "Toros y Guirrios", organizador.

Información Facilitada: Todo sobre la fiesta.

Referencias documentales

Otra informante: Celerina Ferrero Martín

